

CAMPOS DE EXTERMINIO

Por CONSTANTIN SIMONOV,
el gran escritor soviético

Marchando por la carretera de Helm, no lejos de Lublin, se ven aparecer a unos trescientos metros de ella y a la derecha, los contornos como de una ciudad; cientos de bajos cobertizos grises, construidos en filas rectas y separadas por alambrados. Es un gran solar donde pueden habitar muchos miles de personas. En la parte superior de la entrada, figura en un tiempo un rótulo, hoy desaparecido, CAMPAMENTO DACHAU NUMERO DOS.

La Gestapo proyectaba construir allí, cerca de Lublin, un campo de concentración de proporciones sin precedentes, que debía ser copia fiel del célebre campo de Dachau en Alemania, pero varias veces mayor. Su construcción duró todo el año 1941, y el invierno de 1942, cuando se hubo terminado la construcción de barracones para 40 mil personas y de los locales principales, auxiliares y especiales, cuando todo quedó cercado por alambrados en gran parte electrificados, la Gestapo consideró que el campo podía entrar en funciones.

En el año 1942, ese campo, que en los documentos oficiales alemanes se denominaba CAMPO DE CONCENTRACION DE TROPAS S. S. DE LUBLIN, en los documentos no oficiales, cartas, notas y conversaciones de viva voz, se llamaba FERNICHTUNGSLAGER, es decir, CAMPO DE EXTERMINIO. A dos kilómetros de Lublin, en el arial situado junto a la carretera de Helm, los alemanes construyeron la más grande FABRICA DE MUERTE de Europa. Su único objetivo era el sencillo, utilitario y rápido exterminio del mayor número posible de personas, prisioneros de guerra y presos políticos.

COMO ES LA "FABRICA DE LA MUERTE"

Dando la vuelta por la carretera se atraviesan portales y alambrados, filas de limpios barracones con empalizadas, amueblados con bancos y sillas rústicas de madera de pino. Son los barracones de la guardia S. S. y de sus jefes. Al lado, un departamento especial destinado a las mujeres. Allí estaban las reclusas que eran suprimidas en cuanto quedaban embarazadas.

Más allá de los barracones de las tropas S. S. y de la zona destinada a las mujeres, están las cámaras para desinfección de la ropa que quitaban a los reclusos. A través de la chimenea arrojaban el desinfectante. Luego se cerraban herméticamente las puertas y las chimeneas y se procedía a la desinfección. La segunda cámara de desinfección se construyó con arreglo a un procedimiento completamente nuevo. Es un local cuadrado de algo más de dos metros de altura y aproximadamente de seis por seis metros de área superficial, con las paredes y el techo de hormigón gris. Nada de estanterías para la ropa, como vimos en el local anterior. El local estaba completamente vacío, sólo una puerta de acero cierra herméticamente la entrada. Por fuera se cierra con imponentes garras también de acero. En las paredes de la bóveda de hormigón hay tres aberturas; dos por fuera, practicadas dentro de la chimenea; la otra abertura es una mirilla, un pequeño ventanuco cuadrado con rejilla de acero grueso y espesa, incrustada en la bóveda. Un grueso cristal la tapa, pero está colocado por fuera para que no pueda ser alcanzado a través de la rejilla. ¿Hacia dónde se mira por esta pequeña ventana?; para contestar abramos la puerta y se ve, gamas de la cámara. Junto a esa cámara hay otra más pequeña, también de hormigón, que es hacia donde está abierta la mirilla se ve todo el interior de la Cámara, en el suelo hay mirilla se ve todo el interior de la Cámara, en el suelo hay varios vasos herméticamente cerrados con letreros como éstos: "ciclón", "para uso especial en las regiones orientales". Por la chimenea se arroja el contenido de esos vasos a la cámara vecina, una vez llena de gente, que estaba completamente desnuda y muy apretada, ocupando así poco espacio. En cuarenta metros cuadrados se metían más de doscientas cincuenta personas. Empujándolos se cerraba la puerta de acero, se taponaban las entijas para mayor seguridad y un equipo especial de S. S. arrojaba el CICLON de las cajas redondas a través de las chimeneas. Son cristales azules, aparentemente inofensivos, que poniéndose en contacto con el oxígeno empiezan inmediatamente a segregarse con una materia que afecta en seguida a todos los órganos del cuerpo humano. Una vez arrojado el CICLON a través de las chimeneas, el jefe S. S. dirige la asfixia, daba vuelta conectado eléctrico y la Cámara se ilumina. De este modo podía vigilar a través de la mirilla las distintas fases del proceso de asfixia, que según los distintos síntomas duraba de dos a diez minutos. Así el jefe podía seguir con toda seguridad todo cuanto ocurría; veía los gestos de horror de los rostros agonizantes; observaba el efecto gradual del gas. La mirilla se encontraba justamente a la altura de la cara del hombre, y cuando la gente moría, el observador no tenía para qué mirar hacia abajo, pues estaba la gente abarrotada a tal extremo que los muertos no cían al suelo, sino que continuaban en las mismas posturas. Al mismo tiempo se desinfectaba la ropa, pues dicho sea de paso, este substancia está destinada a la desinfección en las cámaras vecinas. Todo depende de la cantidad de CICLON que se utilice. Es sólo cuestión de dosis.

La tapa del campo consta de dos filas de postes de cuatro metros de alto con alambrados espinosos por arriba. Amas filas de postes están separadas por un espacio de dos metros. En ese espacio hay otra alambrada con aisladores. Está electrificada y hace imposible toda tentativa de fuga.

Nos encontramos delante de los pabellones auxiliares tapiados menos prolijamente que los de la guardia, cosa nada extraña: aquí se guardaban los muertos y los destinados a la muerte. Aquí, entre estas alambradas nadie vivía más de una hora, excepto los guardias S. S. y el equipo crematorio.

En medio del campo desierto vemos una altachimenea cuadrada, de piedra, con cuadriláteros de ladrillo largos y bajos: es el crematorio que se conserva íntegramente. Los locales auxiliares del crematorio constan de tres cámaras fundamentales. Una repleta de restos semiquemados y de ropa. Es la ropa que notuvieron tiempo de retirar de la última partida de muertos. En la cámara vecina sólo se conserva parte de la pared con varias chimeneas. Es otra cámara de gas donde también se practicaba la asfixia, todavía no está clara si mediante CICLON u otro gas. Cuando tenía lugar una matanza y la cámara principal de gas no daba abasto, parte de los condenados eran gaseados en esta cámara contigua al crematorio. La tercera cámara, la más grande, evidentemente estaba destinada para depósito de cadáveres que esperaban la incineración. Todo el suelo está cubierto de esqueletos, calaveras y huesos semidescompuestos. No son restos de una incineración sistemática sino de un incendio. Cuando los alemanes prendieron fuego a la tercera cámara, los cadáveres amontonados se quemaron. Son muchos, quizás decenas o cientos; es difícil saberlo porque es imposible contar la pila de huesos descompuestos y de piltrafas de carne semichamuscada. El crematorio es un inmenso cuadrilátero de ladrillo refractario. Hay cinco grandes hornos seguidos que se cierran herméticamente con puertas de hierro. Las puertas, redondas están abiertas. Los profundos hornos están llenos de huesos carbonizados y de ceniza. Delante de los hornos, sobre el emplazamiento de cada uno, debido al incendio, hay esqueletos semicarbonizados de los cadáveres que los alemanes preparaban para la incineración. Delante de los tres hornos hay varios grandes esqueletos de hombres, y dos de niños de diez a doce años, a juzgar por las dimensiones. En cada hornos cabían cinco o seis cadáveres. En caso de que el sexto cuerpo no entrase en la cabina, el equipo crematorio le quitaba parte del brazo, de la pierna o la cabeza y luego apretando bien, cerraba la puerta herméticamente. Hay cinco hornos cuya capacidad era mucho más grande. El crematorio estaba calculado para incinerar los cadáveres en cuarenta y cinco minutos. Pero gradualmente los alemanes aprendieron a intensificar los trabajos, redoblando la capacidad y aumentando la temperatura; en lugar de cuarenta y cinco minutos conseguieron hacerlo en veinticinco e incluso en menos tiempo. Los expertos examinaron los ladrillos refractarios con los que están construidos los hornos, llegando a la conclusión de que por su deformación la temperatura era superior a 1500 grados, tomando un promedio de media hora para cada partida de cadáveres. A esto hay que añadir que a partir del año 1943 la chimenea del crematorio humeaba día y noche y tanto el crematorio como el alto horno no interrumpían su trabajo ni un solo instante, de donde resulta que la cifra aproximada es de 1.400 cadáveres diarios. La construcción del crematorio se debió en grado considerable al ASUNTO KATYIN. Los alemanes, temiendo posteriores revelaciones, comenzaron desde el otoño de 1943, a hacer grandes excavaciones en el campo de Lublin. Exhumaban los cadáveres semidescompuestos de los fusilados en enorme cantidad de fosas situadas en torno al campo para borrar definitivamente los rastros. Los cenizas y los huesos semicalcinados de

ESTAN JUGANDO CON FUEGO Y SE VAN A QUEMAR LAS MANOS

No hay fuerza humana que detenga a un pueblo con hambre

Desde que el Código de Trabajo está dando sus frutos a la clase trabajadora, los capitalistas reaccionarios y cortistas, los Patrones ta canas, están tomando represalias contra los trabajadores, pagan el pre-aviso y auxilio de cesantía para despedirlos y luego avisan a los demás patrones para que no los reciban.

Paralizan los trabajos para mantener la desocupación. En las fincas, no cultivan sus tierras, ni las alquilan,

ni las prestan, para que haya escasez de artículos de primera necesidad y echarle las culpas al gobierno.

La Confederación de Trabajadores, y el Partido Vanguardista Popular, tratan por todos los medios a su alcance, mediante su organización orientar a la clase trabajadora pero, si estos señores se mantienen sordos al llamado del Gobierno hacia la UNIDAD NACIONAL, y hacen una producción de emergencia, porque se consideran muy fuertes y con mucho capital para sostenerse ellos, el pueblo no aguanta, porque el hambre es muy mala consejera, y no se crea que se lanzan contra el Gobierno, que sería su deseo, sino que se lanzarán contra esos capitalistas reaccionarios y los patrones tacaños y que luego no anden pidiendo apoyo al Gobierno, cuando antes no han querido cooperar con él.

Estos señores están jugando con fuego y se les van a quemar las manos, porque

los hornos del crematorio se arrojaban a las mismas fosas de donde se exhumaron los cadáveres. Ya se ha excavado una de estas fosas en donde se encontró una capa de ceniza.

Detrás del campo hay otros pabellones a medio construir. Los alambrados rodean sólo los basamentos de ladrillo; no hay aún paredes. Un solo barracón está terminado. No vivía en él gente, pero, pese a ello, quizá fuera testigo de los horrores que allí sucedían. Ese barracón de varias decenas de metros de ancho largo, está lleno hasta la mitad, más de los metros de altura, con el calzado de los ejecutados durante tres años. Hay allí de todo: viejas botas rusas de soldados, zapatos polacos de soldados, botas de hombres y de mujer, chenillos de goma, y lo más espantoso: decenas de pares de calzado infantil, sandalias, zapatitos, botitas de niños de ocho, seis y cuatro años. Es difícil figurarse algo más espeluznante. He aquí un testimonio terrible, silencioso, de la muerte de cientos de miles de hombres, mujeres y niños. Al pasar por las montañas de calzado y penetrar en el ángulo derecho de los barracones, se ve enseguida la explicación de la existencia de este monstruoso depósito. Separadamente hay pilas de millares de suelas de cuero recordadas. Aquí clasificaban parte del calzado que yanoservía para el uso, separando la suela y los tacones. Como todo en ese campo de exterminio, tal depósito tenía un fin utilitario. Nada debía perderse, ni calzado, ni ropa ni huesos, ni cenizas.

En una gran casa de Lublin se encuentra la última dependencia del campo. En varias grandes y pequeñas habitaciones existe un enorme depósito de clasificación de cosas las prendas de los ejecutados. Se pueden ver allí decenas de miles de vestidos de mujer, decenas de miles de pantalones, decenas de miles de piezas de ropa interior, decenas de miles de carteras de mujer, decenas de miles de juegos de ropa de niño, de maquinillos de afeitar, de gorras, de sombreros.

COMO ESTABA ORGANIZADO

La organización del campo era en todos sentidos orgánica. Si en otras instalaciones de los nazis podemos encontrar por separado los elementos que integran el sistema de este "Campo de exterminio", en ninguna parte hallamos esos engendros terribles de la monstruosidad alemana en forma tan absoluta y compleja por decirlo así; no lo presencié en ninguna parte con tanta evidencia. En los barracones del campo de exterminio de Lublin vivieron decenas de miles de reclusos que constantemente construían y reconstruían su cárcel. Había entre ellos miles de prisioneros de guerra a los que a partir del otoño de 1942, no se les permitía trabajar y que por recibir una ración reducida, incluso comparada con la de los presos, morían con tremenda rapidez de hambre y enfermedades.

En las FABRICAS DE MUERTE provistas de fogueras y hornos de cremación, es donde se exterminaba a miles y decenas de miles de personas detenidas en el campo. Había también CÁMERA DE GASES, de tipo común, así como cámaras de hormigón para asfixiar con gas CICLON. Allí se quemaban según el sistema antiguo de la India, el método más primitivo, pilas de cadáveres. Allí se quemaba en los hornos de incineración de tipo primitivo, construidos en forma de grandes calderas de hierro, así como en hornos sencillos y perfeccionados para una especie de incineración fulminante. Allí se fusilaba en las fosas y se metaba mediante golpes de gorrotes de hierro, rompiendo la columna vertebral. Los alemanes ahogaban en una piscina, ahorcaban con diversos métodos, comenzando por la horca corriente y terminando con la horca de campaña, perfeccionada con palcos. Fue una empresa de muerte donde la cantidad de asesinatos diarios se regulaba por dos circunstancias: primero por el número de los ingresados, en el campo; segundo, por la cantidad de mano de obra necesaria en tal o cual etapa de la construcción, que continuaba indefinidamente.

PESAME

Ha muerto doña Carmen Araya de Somarriba que fué una excelente amiga de Vanguardia Popular y una constante suscriptora de TRABAJO.

Muchó sentimos la muerte de esta amiga y enviamos nuestro más sentido pésame a la familia.

cuando un pueblo se desborda, acosado por el hambre, no hay fuerza humana capaz de detenerlo.

Piensen estos señores si quiera un momento, cual es la actitud que ellos tomarían si tuvieran siete hijos que mantener, y que no cuentan nada más que con su fuerza de trabajo, y que los que tienen como dar trabajo lo nieguen. ¿Se contentarían con volver los ojos al cielo? o se rebelarían contra las responsabilidades de la mala situación? lo más probable es que se pronunciarían por lo último.

Allí es que tienen la palabra. ¿En cual multa quieren venir?

¿Quieren evitar un desbordamiento, a cooperar? Quiéren baos, desorden, mantener su egoísmo estúpido. Carlos Luis Moya Soto.

DIALOGO ENTRE UNA ENLUTADA Y UNA VANGUARDISTA

Obreira vanguardista. Enlutada: dueña de la verdulería de la esquina.

Obreira.—Buenos días, doña Tula. A como tiene hoy los frijoles?

Enlutada.—pués hija, después del discurso de Mora, hoy amanecieron a ochenta la libra.

Obreira.—Y que tiene que ver Mora? acaso el es dueño de los frijoleros? Acaso es él quien le pone precio a los frijoles?

Enlutada.—No, no, si es una broma. No querés llevar chayotes tiernos y plátanos maduros? Están de rajar con la uña.

Obreira.—Están tiernos o sazones? Yo los quiero para picadillo.

Enlutada.—Están fresquicos. Enlutada.—Están fresquitos. Te pongo estos tres chayotes en cuatro reales.

Obreira.—No sea bárbara doña Tula, entonces cuanto me va a salir costando el tal picadillo. Y no me salga también con el cuento de que es Mora el que tiene la culpa del precio de los chayotes.

Enlutada.—Pues en gran parte sí, porque es Mora el que está alcahuetando a los campesinos, con su tal Código del Trabajo. Ya los conchitos no son los mismos de antes; ahora se han vuelto más insolentes que nunca. Por el tal Código se han vuelto unos grandes haraganes y prefieren morir de hambre, antes que agacharse a sembrar una mata de frijoles.

Obreira.—No diga eso doña Tula. Dígame, de donde saca usted que es el Código del Trabajo, en que tiene la culpa de la carestía de la vida?

Enlutada.—Pues claro niña. Vos sabes como es la gente. Entre más las chinean más arreada se vuelve. Yo lo digo por Juanita, la cocinera, le hago un gran favor, pues mañana amanece más vagabunda. Dejate de ruidos, hija, la gente nunca entiende por bien.

Obreira.—Eso dice usted doña Tula. Yo no le niego que haya gente tonta que abuse de la bondad de las personas, pero dígame como quiere usted que los campesinos siembran si no tienen tierra? Si

los patronos cafetaleros, no les dejan libres ni una pulgada para que siembran siquiera lo que se comen?

Enlutada.—Idiay, ya que res vos que mas encima de lo que las alcahuetean con el tal Código también, los quieren convertir en finqueros, sin que les cueste nada. A donde se ha visto semejante cosa? A donde vamos a parar a ese paso?

Obreira.—Pues no está usted diciendo que son unos haraganes que no siembran por que no quieren? Usted sabe cuanto vale ahora unapala? Cuanto vale ahora un pico? Con lo que ganan los campesinos sacrificio que tienen que hacer para poder comprar siquiera unas cuatro varas de alambre para el cerco?

Enlutada.—Esas son las ideas del tal Mora, ya solo les falta a ustedes llevar a los conchitos en lujosos automóviles a sembrar.

A mí no me vengas con esos cuentos comunistas. — Otra historia te contaría yo, si estuviera León Cortés mandando la parada, por bien o por la fuerza, ya estarían esos campesinos bien doblados sacando el afroz, los frijoles y las papas de la tierra.

Obreira.—Y de cual tierra, si no tienen? Si los ricos se han negado este año alquilar les ni una vara? Prefieren tener grandes charrales desocupados antes que ofrecérselos a los campesinos para que los trabajen. Tienen dinero y nunca han dado un cinco pagos fáciles para los campesinos. Solo para ellos su plata y a tierra aunque los de más se mueran de hambre.

Enlutada.—Pues su plata y sus fincas son muy de ellos. Ellos pueden hacer lo que les de su gana con sus riquezas. Allí el gobierno que se las campaneó, como mejor pueda. Picado que cargue con esos lujos del Código, y de las Garantías.

El que quiere celeste que le cueste. Ahora no sacamos el clavo de alguna manera.

Obreira.—Cuidado con ese clavo, doña Tula. Es un clavo ardiendo. Ustedas son los que están calentando hasta el río vivo, atizando los ojos. la página CUATRO

SASTRERIA ANGLO AMERICANA
ENRIQUE CONDE
 CALLE ALFREDO VOLIO
 TELEFONO 5474

A.N.V.A.P.
 FABRICA DE BALDES NOS. 8, 10 Y 12. — BANERAS — TINAS
 PARA LAVADO DE ROPAS. TODO TRABAJO EJECUTADO
 EN HIERRO N° 24 GS. DURACION TRIPLE.

ESPECIALIDAD
 en baldes para albañil
 EN HIERRO N° 20-GS.

150 VARAS TIENDA CHEPE ESQUIVEL — TELEFONO 5561
 TALLER VALERIN